



Ellos leyeron a los romanos y lloraron con el teatro griego, por las rendijas de un laberinto alguien contaba historias tenebrosas sobre la luz cegadora allá afuera.

Ellos cabalgaron junto a Odiseo y destruyeron los misterios del mar, entraron a Troya de la misma forma que salieron, victoriosos.

Ellos conocieron el Nilo antes y descubrieron los pasajes secretos a historias contadas una sola vez en sus vidas. Bastó eso para sobrevivir.

Ellos escribieron de todo, cuando aún no existía en la tierra cuento alguno sobre su imaginación épica, en noches donde las bestias dominaban.

Ellos descifraron los mitos y cegaron nuestra mirada con sus dementes estados de autoflagelación, la inconsecuencia nos obligó a crear nuevos dioses.

Ellos crearon el romanticismo del cual siglos después nos burlábamos, aunque la sátira y las operetas nunca se supieron salvar. Amaron la daga y el veneno, la honra y el orgullo.

Ellos fueron Quijotes en tierra de Sanchos y conquistaron el planeta arriba de un Rocín y un burro, el que no sabía leer se lo perdería y el Cid de Charlton Heston, recorrió bronceado las playas de nuestras mentes recién iluminadas.

Ellos escondieron la antigua palabra por mestiza, por no ser clara y porque aún apañaba ese romanticismo que le hizo perder la cabeza, no solamente con madame guillotine.

Ellos citaron a Whitman y a Pound en un mismo verso, en un aullido corrigieron el curso de Chinaski y aunque bebía menos que su menor, también estuvo en el ojo de lo jamás escrito.

Ellos la salvaron mil veces y su poesía fue selva para la mujer moderna, el liviano andamiaje de las metáforas las hizo libres una vez más.

Ellos crearon mundos utópicos, donde el hombre no corregía su curso, más bien, invitaba a cruzar fronteras y crear un nuevo mundo, real y mágico, a la vez.

Ellos ensuciaron esa realidad, porque era tristemente cierto, hablar de cómo eran las cosas y no de cómo deberían ser.

Ellos hicieron poemas a los pies de un árbol y pusieron a la mujer a la deriva, soñaban tenerla lejos, solo para ellos, mientras ella arrodillada, calentaba los pies de sus niñas y niños rurales.

Ellos dejaron una caja de mil colores, con ruido estero, para saciar nuestra sed y nos acomodaron a su antojo, mientras tuviéramos la mente quieta, mejor para enriquecer sus alforjas.

Ellos enviaron al hombre a la luna y mientras nosotros mirábamos, nos perdimos crecer dentro de una biblioteca.

Ellos hicieron desaparecer a los juglares y sordos quedamos por falta de cultura, por ausencia total de Romeo y Julieta —no son Di Caprio y Danes—, por si acaso.

Ellos pensaron en nuestra moderna conformidad y en esta era artificial, no tendríamos la necesidad de las ratas y comer libros con sabor a buena madera, a buena letra.

Ellos son parte de mí aunque yo nunca seré parte de ellos. ¿De qué estoy hecho?

Obra literaria creada por Poetas Nuevos para Salto al reverso.